

## CONCLUSIÓN

---

Quizá la incomprensión que hay hacia la fotografía tomada por ciegos provenga de prejuicios que dada su antigüedad histórica se encuentran profundamente arraigados en las creencias sociales. Aún se arrastran conceptos originados en la mitología griega, o relatados en la Biblia. Como ejemplos se encuentran: el ciego al que hay que tenerle compasión ya que depende de otros; al que hay que temerle, como los ciegos de Ernesto Sábato en *Informe para ciegos*, y aquel que se desprende de este mundo y a través de su ceguera accede a un mundo superior. Aunque sean distintos estereotipos de ciegos, en general, no se desea su condición. De ahí que la ceguera se relacione con la oscuridad, las tinieblas y por tanto, la muerte, la locura, la ignorancia o la maldad. Muestras de ello sobran en nuestro lenguaje: “ojos que no ven corazón que no sienten”, “está ciego a la realidad”, “cegado por el odio/amor/celos”, etc. Transformar estas creencias implicaría involucrar activamente a los ciegos en distintas funciones sociales. Sólo con una nueva costumbre se puede difuminar la anterior. Es decir, sólo acostumbrándose a un nuevo concepto de ceguera y sus posibilidades, pueden sustituirse sus “limitaciones”, que son establecidas más por los videntes que por la propia condición de ceguera. Creo que sólo con la convivencia diaria con ciegos pueden reemplazarse estos prejuicios

Tomando esto en consideración no parece absurdo que el ciego intente transmitir sus pensamientos en la imagen, ya que la imagen es el lenguaje predominante del vidente Y mientras que no deja de ser verdad que en la historia se ha subrayado continuamente la importancia de la visión, sería absurdo decir que es el único medio de comunicación. De por sí dependemos de otros sentidos, sobre todo el tacto, para darle sentido a la visión. La

coherencia visual es un proceso que requiere de la experiencia continua. Por tanto, no se puede hablar de visión o un medio visual puro. Si los ciegos eligen un medio visual es porque, en primer lugar, el medio no es en su totalidad visual. Si el tacto no pudiera mezclarse de alguna manera en el proceso, al ciego le sería imposible intervenir en él. Mitchell critica que se llamen *medios visuales* a medios que son en realidad *mixtos*, ya que en ellos no se utiliza solamente la vista sino también el lenguaje y normalmente se combinan con otros sentidos (como el oído en el cine). Si bien Mitchell no habla propiamente del proceso creativo o la ceguera, su teoría ofrece una respuesta tentativa a cómo se inmiscuye el ciego en el medio visual: porque el medio se lo permite.

El ciego puede crear dibujos, pinturas y fotografías porque hay en ellas un espacio táctil y lingüístico, que puede manipular. Argumentar que los ciegos no saben qué retratan es anular sus posibilidades perceptivas. Argumentar que los ciegos no entienden cómo funciona una cámara es anular sus posibilidades cognoscitivas. Y argumentar que sus fotografías no tiene sentido porque no ven, es anular su lenguaje.

Esto no equivale a que el ciego vea. Su comprensión del espacio y la perspectiva, al crear dibujos, por ejemplo, debe entenderse como puramente táctil. El poder dibujar o fotografiar no significa que el ciego construya imágenes visuales. No tiene la experiencia de la imagen y no puede crearla desde el tacto. Hay que entender sus reproducciones –imágenes táctiles– como expresiones que desde el tacto se transforman en imagen visual. La fotografía en primera instancia parecería una excepción, porque en ella no hay registro del tacto, sino de la mirada del fotógrafo. Es cierto, pero la manipulación del aparato que crea la fotografía es táctil. La cámara se manipula a través del tacto, se presiona el disparador, se mueve el obturador, se programa, etc., primeramente con las manos. Los

protofotógrafos, en su mayoría, adjudicaban a la cámara y la naturaleza la acción de creación, la naturaleza se reproducía a sí misma en función de la cámara.

Como han demostrado los experimentos que refieren al problema Molyneux y el artículo de Gallagher, el ciego de nacimiento al recuperar su vista no reconoce sólo a través de ella las formas o distancias; en pocas palabras, no reconoce el mundo. Su entorno, que cuando opacado por las cataratas era claro, ahora es confuso e incoherente. Aquello que comprende con el tacto, no lo comprende, sin experiencia, con la vista, porque su cerebro ya se ha adaptado a la no visión. No se puede reprochar a los ciegos que los videntes quizá no entiendan la fotografía de invidentes, porque la fotografía por videntes también está sujeta a la reinterpretación o creación arbitraria de significado. El problema radica en la fotografía misma, no en la videncia o invidencia del fotógrafo. En muchas ocasiones el mensaje en la fotografía de invidentes no tiene ninguna relación con su ceguera. Más aún, la mayoría de los fotógrafos ciegos reconocidos como tal, no nacieron ciegos. Algunos nutren sus fantasías y recuerdos visuales a través de la fotografía, *el otro* mantiene viva la memoria a través del relato de la imagen. Para otros, la fotografía es una manera de trascender lo cotidiano o ponerlo en evidencia a quienes estén interesados. El deseo de los fotógrafos ciegos no se encuentra localizado en un punto específico, como si todos los ciegos fueran iguales y se pudieran generalizar. Lo único que se generaliza es el medio y el deseo de ese medio.

Hay que tener en cuenta el carácter multimodal del medio. El dibujo, la pintura, la fotografía, etc., se sustentan en otros sentidos tales como el tacto y el oído. Y no sólo se trata del manejo de los sentidos, sino también de las facultades cognoscitivas que permiten adentrarse aún más en la comprensión y, por tanto, manipulación del medio. En el ciego de nacimiento estos rasgos son fundamentales para comprender su interés en los supuestos

medios “visuales”. Su deseo no proviene necesariamente de querer ver, sino de adentrarse en el medio que para él conlleva aspectos táctiles o cognoscitivos. Por su parte, el fotógrafo que quedó ciego, al tiempo que descubre nuevos aspectos de la fotografía, recrea para sí una sinestesia visual. El fotógrafo que quedó ciego recrea la imagen artificialmente a partir de sus recuerdos visuales.

Los videntes que quedaron ciegos, se distinguen de los ciegos de nacimiento porque en ellos hay un juego entre memoria y olvido. Para los ciegos de nacimiento, la cámara es una curiosidad, su interés en ella está en jugar, en el sentido de Flusser. La cámara no retrata fragmentos de recuerdos, sino quizá por un lado, conceptos y por otro, el mundo externo. Evgên Bavar se diferencia del resto de los fotógrafos ciegos, porque su primera fotografía la tomó estando ciego y porque desde su ceguera ha logrado completar sus estudios en arte y sobresalir en ellos. Y porque es, aparentemente, el único fotógrafo ciego que trata el tema de su ceguera en sus fotografías.

Las reflexiones en torno a su persona suelen exagerar su posición. Mientras que sorprende que haya interés en los ciegos de crear fotografías, tampoco creo que deba pensarse que es un acto extraordinario, casi milagroso. No me parece pertinente adjudicar a estos fotógrafos el término de profetas o resaltar la importancia de sus fotografías como algo fenomenal. Esto crea un efecto contrario al deseado por la mayoría, el ciego no se piensa como una persona capaz de transitar libremente en el mundo y hacernos llegar sus pensamientos y emociones, sino es tal el espectáculo que se sólo se vuelve un acto más.

Creo que la importancia radica en que esta es una oportunidad de conocer más sobre la ceguera y cuestionarnos la percepción que tenemos de ella, sus limitaciones y posibilidades. Es necesario alejarse del sensacionalismo y el sentimentalismo, pues en ambos casos se ignora la realidad del ciego y se cae en prejuicios. Estas dos maneras de

enfocar la ceguera, se concentran en la ceguera para desde ella llegar a la invidencia y no viceversa. No pretendo que se pueda comprender por completo la ceguera si nunca se ha vivido, como tampoco creo que el ciego pueda comprender la visión. Se trata más bien de una oportunidad de entablar un diálogo que permita acercarse a ella y descubrir en ella nuevas formas de percepción, que si bien nos integran a nosotros mismos, en los ciegos tienen una nueva expresión.